

*EL ALCALDE PRESIDENTE  
DEL  
EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE  
VALDEPEÑAS*

*A quienes esto leyeran y entendieran*

*VALDEPEÑEROS:*

*Los tres días que preceden al miércoles de ceniza y que median entre éste y la Epifanía, son días de divertir la voluntad, cuando no el entendimiento, según la natural inclinación de cada uno, en fiesta tan señera como es el carnaval.*

*Nos cuenta la historia que torpes tiempos y regidores hubo, que prohibieron la fiesta, aunque con pocos resultados. Lo que viene a demostrarnos, que en ocasiones, la desobediencia, nace indultada.*

*Por cuya razón el Alcalde, viene a saludar estas fiestas y a cuantos de ella formen parte, con el regocijo y mesura que todo hombre de gobierno debe. Y cree en extremo conveniente hacer llegar las siguientes consideraciones, con espíritu humilde de que sean corregidas, por los moradores de esta heroica Ciudad.*

*Es esta una fiesta por costumbre inmemorial que invita a espectáculos públicos con entusiasmo, regocijo y desmesura. Tanto es así, que a veces, tuércele a la razón el ánimo y lo que es fiesta se torna en estruendo, intencionado golpe, cuya víctima, es todo elemento ornamental de esta noble ciudad, ya sea ésta papelera a estreno o farola antigua. Dejando la ciudad fea, triste y sucia. Adviértase también que no son los rincones, arriates, monumentos ni bancos, lugares donde hacer con decoro aguas menores, y que la juventud que tantas cosas disculpa, no puede disculpar el afeamiento de la ciudad y la regocijada holganza. Cuando no la falta de holgura de nuestras calles que unido al agavillamiento de los jóvenes irritan hasta el desasosiego al conductor y éste, en vez de acudir a la paciencia y el verbo, sirviéndose del mucho desarreglo de sus nervios llama gentuza al noble pueblo. Cuando no, hace estentóreo uso de eso que se llama claxon convirtiendo la advertencia en molestia y provocación deplorable.*

*Aumentase a los incívicos males dichos, que la mascara invita a ridiculizar valores, y así, olvida que la mujer no es varón menguado. Que beber sin tiento es errar el trago. Bailar sin medida, agujetear al cuerpo. Hacer burla en demasía, ofender al buen gusto y mejor tacto. Romper el decoro público es hacer gala*

*de soberbia sin motivo. Y así hasta una confundida  
retahíla de motivos que haría impaciente al bando.*

*Confío pues, y recomiendo a los vecinos, que  
anden muy sobre sí, cuidadosos de la nombradía y  
prestigio de la heroica Ciudad por ser ésta  
“Adelantada en su Amor a España, Casa Grande de  
Europa, Campo de Paz y Tierra de Ventura”. Sea.*

*Jesús Martín y Rodríguez-Caro*

*Dado en Valdepeñas,  
a dieciocho de febrero, del año de nuestro Señor, de 2004.*